



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 6. — Madrid 25 de Febrero de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta pastoral* del Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla (conclusión). — *La paz evangélica*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Ante una Concepción de Murillo*, José Velarde. — *La virtud*, Antonio Alcalde Valladares. — *El enemigo de Bruno*, Juan Tomás Salvany. — *Poesía*, Luis Balaca Gilabert. — *Justicia a Colón*, Alvaro López Núñez. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LA PEQUEÑITA, cuadro de Luis Knans. — La mimada, la traviesa, el piquito fresco; ese tipo infantil que abunda en las casas y es el encanto de la familia. Que exige cuidados, que suele cansar a los que no tienen hijos, pero que todo lo llena y no se puede vivir sin él. Es una cabeza vigorosa y expresiva, clásicamente tratada.

SAN JERÓNIMO DE LA MURTRA, por Gimabreda. — Apuntes directos del ruinoso convento inmediato a Barcelona, en que se conservan detalles tan interesantes como éstos, entre ellos el claustro de rara belleza y digno de ser visitado.

CALLE EN LA MONTAÑA, cuadro de Modesto Urgell, dibujo de Cabanellas. — A la vista se reconoce la mano experta que ha trazado esas líneas y el carácter del célebre artista que, como pocos, reproduce la naturaleza hermoseándola. Esa típica calle catalana, esas pintorescas casas, la procesión de aldea que asoma por el fondo, las devotas que la esperan, todo recibe el interés típico del privilegiado lápiz de Urgell, a quien denuncia en todas sus obras el genio.

ESTUDIO DE ÁRBOLES, José Masriera. — Si fuera permitida la frase, diríamos que esos troncos hablan. De tal suerte están vistos, sentidos y tratados. Esta originalidad y modo feliz de expresión se comprende: José Masriera es un artista de los que se impresionan con la realidad; de los que pintan por amor al campo y se deleitan con sus aromas, luces y colores, lejos de imitar a los que hacen cuadros de memoria en el taller. Esa hoja, arrancada de la cartera de viaje del renombrado paisajista catalán, se muestra acabada de soltura y claro-oscuro.

LA DÉCADA

L pesimismo nos invita a la guerra, al pertrecho, armamento y defensa para una sacudida que había de conmovier al mundo; pero el frío, la nieve que invade sus dominios, enervan y regulan esa vitalidad excesiva para el mal, congelando las ideas y resistiendo la acción de la obra destructora. La crudeza del invierno descarrila los trenes y detiene su marcha, interrumpe la comunicación, anula el telégrafo; el temporal condena a muchos viajeros

pobres a quitar por su mano el estorbo que se opone a su paso. Febrero, que suele distinguirse por su cualidad de blando, hereda las iras de Diciembre y Enero: la primavera entrará tempestuosa y desordenada. La nieve representa la edad decrepita de la naturaleza, y si en el orden físico nos incapacita y postra, no digo a ustedes nada en el orden moral. Ese frío que experimenta el cuerpo es menos perjudicial que el que sentimos en el fondo, y que podemos considerar como la anemia del espíritu. Tanto quejarse de lo que anda por fuera, y no advertir lo que por dentro minando está.



LA PEQUEÑITA, CUADRO DE LUIS KNANS.

Contra la nieve que en el tejado cae; el chisporroteo de la chimenea y el bullir de la cocina. El ayuno es mortificación cuya filosofía no ha estudiado la humanidad. Los pobres le conocen prácticamente, y al discurrir por la calle derraman una mirada estoica sobre los escaparates de las fondas, como quien dice: «Todo eso es pintado.» Los ricos ó los sibaritas, que suelen padecer de inapetencia, piden al cocinero una suma de ciencia culinaria, que no sé si por desgracia ó fortuna, todavía no ha llegado a nosotros. Pero ahí están unos cuantos cultivadores del buen gusto y paladar, del condimento, presentación y ornato de la mesa, que

mantienen el fuego restaurador del hornillo. Precisamente estos días se suscita la cuestión eterna del estómago, y se dictan reglas para gloria y prosperidad de esa institución que se llama el banquete. De ellas resulta que en este punto, lejos de adelantar, retrocedemos, como en otras muchas cosas, a tiempos en que se comía mejor. Resulta ahora, que ni reyes ni magnates saben comer; que nos hallamos en la más crasa de las ignorancias respecto a la historia gastronómica recorrida desde Lúculo acá, y que los hombres pensadores no pueden ver con indiferencia nuestro atraso en materias gástricas, de que en parte depende el porvenir de la sociedad. Comemos mal, muy mal, y ante ese estado que nos rebaja y debilita, hay que estudiar y penetrar en el trascendental problema del sabor y la digestión. Un amigo mío, que tiene la feliz costumbre de comer siempre en casa ajena, masca, deglute, observa y compara la fisonomía de cada mesa, y se desconsuela de ver cuán caras cuestan esas experiencias del gusto y refinamiento. Le choca mucho que aquí no hayamos salido del círculo estrecho de la comidilla, de la mesa íntima, de la cocina sin humos, de que dispone la vulgar familia. No echa de menos la fastuosa vajilla de oro de los palacios, ni la de plata maciza con que se envanecen los comedores aristocráticos; pero, hombre, siquiera podían haberse

introducido el servicio de metal inglés, ahora en moda, y esos mil detalles, conductores del apetito, como el pequeño salero, el mantequero, el mostacero y el pimentero, de variadas formas, para cada convidado; el globo de cristal tallado en que nadan los *pickles*, el tenedor de largo mango para alcanzar á todas partes, las vinagreras minúsculas y los cien vasos de cristal ó porcelana, llenos de flores y de plantas. Los grandes jarros en que se sirve la cerveza, y ese lujo de platos que exigen las combinaciones de viandas propias de lo inédito y lo exótico. Los frutos japoneses, el salmón ahumado de Rusia, antes de empezar la comida, el *sterlet* volga ó el asado de ciervo, y tantos otros modernos incentivos de la materia. Y en punto á vajilla, el ilustrado reporter de comedor observa que sigue la rutinaria costumbre de usar platos iguales, cuando en las grandes mesas se usan todos diferentes en forma y colores, los cuales colores se emplean con profusión en las mantelerías. En las copas también rigen los opacos, y hay absoluta variedad, cambiándose, como el tenedor y el cuchillo, á cada plato. En fin, señores míos, que hay que andar mucho aquí para saber yantar, y que la ciencia está llamada, puesto que ahora se la mete en todo, á promover congresos y á discutir asunto tan esencial para el progreso humano.

* *

Y después de este atracón que acabo de dar á mis comensales y lectores, les invito á dar un paseo por el Retiro, único sitio ameno donde en Madrid se puede pasear. Entremos por el paseo de los coches. Me agrada por lo apacible y pintoresco el rincón de la Montaña Rusa. Allí permanece una puerta en que se lee: «Sociedad de Horticultura;» á esta puerta siguen cercados que limitan aquel trozo de tierra importante. No se puede pasar. ¿Qué es esto? ¡Ah! Recuerdo que aquella sociedad de espectáculos campestres pretendía anexionarse esta porción del Parque de Madrid, y todavía parece que mantiene ese abusivo privilegio, porque el Retiro, que no es tan extenso como exige la población, ya sabe el Ayuntamiento que pertenece al público, al público y nada más. Pues, andando y andando con los rodeos de las vallas, tropezamos con otro obstáculo. La verja de hierro, que abarca una extensión enorme, dedicada á la Exposición de Filipinas, haciendo coto cerrado de aquel ameno lugar. Otro privilegio que el paseante no admite, ni halla justificado. Con exposiciones ó sin ellas, el Pabellón y sus adyacentes se podrán monopolizar, pero el terreno, permítaseme que lo dude. Las formidables verjas que mantienen el irritante «Se prohíbe» con el cual se impiden muchas cosas lícitas, al par que se consienten las ilícitas, deben desaparecer. Primero, porque el que consintió esa excepción no tiene autorización para ello; y segundo, porque de consentirla debió ser en concepto de eventual, y en manera alguna por derecho de conquista, que lesiona la propiedad pública y reconoce una propiedad particular. A mayor abundamiento de dificultades y tropiezos para disfrutar del Retiro en toda su amplitud, está la cerca de madera, digna de un villorrio, que cercena el cuartel en que estuvo situada la «Exposición de ganados,» terreno interrumpido por excavaciones y convertido en estercolero. ¡Cómo está el Retiro! Señor Comisario de la villa, ¡cómo está! La incuria, el abandono, la falta de cuidado y limpieza resaltan en él. Dando vueltas como pudimos, cátanos de sopetón ante la destruída muralla del estanque grande; ante una obra tan lenta y costosa como inmeditada.

* *

El estanque histórico y célebre del Retiro, teatro de espectáculos portentosos en tiempos de los Felipes... de los Felipes aquellos. ¡Pobre estanque! Ar-

quitecto ó ingeniero, ó jardinero dictador, detente y reflexiona; destroza, pero escucha: con tu faena, en vez de embellecer, lo cual no dudo que se necesita, afeas las orillas del estanque, destruyes sus puntos de vista. Dios libre al hermoso paseo lateral del Oeste del ciclón municipal que ha pasado por el Este. Aquello me temo que no será paseo, sino que obedecerá al plan de callejuelas, ahora tan en boga. El espacio que media entre la fuente egipcia y el muro es incapaz de contener la gente que por allí transita y se detiene á tomar agua; todo aquel espacio está concebido con igual mezquindad que el de su lado paralelo. Porque vamos á ver: ¿á qué conducen aquellos arroyitos de Nacimiento, privados de salida, y que han de contener aguas de emanaciones perjudiciales? ¿Cuál es la estética de esas roquitas, de tanto nimio pegotito á su derredor? Y sobre todo: ¿cómo ha de circular por allí, sin deterioro de tanta afeminada monería, el público que se distrae viendo las barcas, ó los niños que gozan con los patos? Espacio, grandeza, descanso para contemplar las siluetas de aquellos seculares árboles, es lo que conviene allí y lo que imaginó la mano experta creadora de aquellos legendarios lugares y de aquellos magníficos bosques. Lo demás, créame el director de estas *peoras*, es convertir el célebre estanque del Retiro en tienda de tiroleses; en escaparate de bisutería. Y ya iré tratando poquito á poco de estas reformas materiales, de que nadie se ocupa, con el interés y amor de viejo madrileño.

* *

La Patti, y vuelta con la Patti. La he visto, ¡oh felicidad! La he oído en *Rigoletto* y todavía soy víctima de la emoción y, dígoles en puridad, del desencanto. Tal estado de mi ánimo me impidió aplaudir, á pesar del ejemplo que me daban damas elegantes, próceres, ministros, y en fin, la crema de la sociedad. ¿Por qué aplaudirían cuando aquella atmósfera revelaba claramente que la Patti no agradaba? Muchos por no confesar que habían malgastado media ó una docena de duros; otros por benévolo de suyo; otros por honor á los grandes y rutinarios nombres, ello es que las palmas se movían como se mueven para cualquier genio, no, para cualquier torero español. Adelina cantaba al parecer con prevención, recordando, sin duda, desdenes pasados: el papel de Gilda no cuadra á sus facultades ni nunca se adaptó á ellas. El drama entra poco en su repertorio; Adelina era hace diez años una diva de gracia, flexible y seductora por el carácter armonioso de su voz. En los picados, en los trinos, en las escalas, ahí se hallaba la Patti en su elemento y eso es lo que conserva, pero sus notas agudas se hallan en visible decadencia. Añádase á esto su plétora de individualidad, su absoluta independencia para cantar sin preparación, transportando, añadiendo y quitando, y resultará lo que es natural, que en vez de marchar á compás, se va por los cerros de Ubeda. Lo mejor que puede hacer es concretarse á la música de salón, ser concertista, solista.

* *

Otros aires corren para nuestros dramáticos, que en lugar de 50.000 reales, ya se contentarían con ganar cinco duros cada noche.

El Mayordomo, drama en un acto y en verso, representado por primera vez en el teatro de la Comedia, ha sido un triunfo legítimo para su autor D. Valentín Gómez, poeta de raza y pensador de los pocos que no subvierten el orden moral. En estrecho marco, condensa un asunto interesante, aderezado con galas poéticas y llevado artísticamente al desenlace. La idea es bella, pues se funda en un acto de reparación social, y en los caracteres resalta el desempeño por el notable actor Sr. Sánchez de León. Los demás contribuyeron al éxito de esta obra, singularmente la niña Guinea, que mereció

unánime aplauso por su soltura, buen decir y acento conmovedor.

Convertido el teatro español en industria, y siendo contadas las producciones que puedan ver sin peligro las hijas de familia, ó sean dignas de considerarse como reflejo de la vida presente, pues las más responden al espíritu convencional y exclusivo de cada autor, y pintan á la sociedad peor de lo que es, por flujo de originalidad; lo más útil para poder fijar, si esto se logra, el concepto público sobre los desvaríos y excesos de la escena es dejar pasar esas extravagancias del gusto y esos errores de pensamiento que han traído, al estado en que se halla el espectáculo nacional, en manos de especuladores totalmente desposeídos de sentimiento artístico, citando sólo aquellas piezas de sana intención y de cultas formas, como la del Sr. Gómez, autor laureado, de quien hay que esperar obras de mayor desarrollo y que más directamente combatan los vicios presentes.

* *

En una reunión de confianza:

— Señora de la casa, tengo el gusto de presentar á usted á mi amigo Babiles...

— ¡Babiles! Ya conocía yo ese nombre. ¿Cada-

sado?

— No, señora, soltero y huérfano.

— El pobre se ve así á los cuarenta años.

— Acompaño á usted en el sentimiento.

— Gracias. No siento nada. Soy un témpano.

— ¿No ama usted á nadie?

— Ama á la poesía, ¡es poeta!

— ¿Poeta en verso ó en prosa?

— A la moderna, señora, prosaico. La forma poética estaba llamada á desaparecer, y la hemos dado un puntapié.

— ¿Pero usted no ha hecho nunca versos?

— Sí, señora, malitos; los hacía con los pies.

— Ah, entonces no es extraño que los deshaga usted con ellos.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. SEÑOR

CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

CON MOTIVO DEL SANTO TIEMPO DE CUARESMA

(Conclusión.)

RECONQUISTADA España y terminada la guerra con los musulmanes, ya no existía el objeto primitivo de la Bula; pero los Reyes de España acudieron entonces á la Santa Sede pidiendo la continuación de aquellas gracias y dispensas, debiendo emplearse la limosna que antes servía para la guerra en sostener otras necesidades creadas por las circunstancias presentes. A esta súplica de los reyes corresponde la Santa Sede concediendo por determinado número de años lo que se le pide, en atención á los merecimientos de nuestros antepasados y á las necesidades actuales de la Nación. Esto quiere decir, que si terminado el plazo de la concesión última, el Papa se negara á conceder nuevo plazo ó prórroga, los españoles quedarían sujetos á la ley general de la abstinencia en los días arriba indicados, lo mismo que lo están los fieles de otras naciones.

Por lo que hace á ciertos católicos de no muy seguro catolicismo que se niegan á tomar la Bula, pretextando sospechas sobre si las limosnas se emplean en el objeto debido, bueno será recordarles que sus excusas son de mala ley, porque de la inver-

sión de las limosnas darán cuenta á Dios los encargados de distribuirlas, no los que las dan; sin contar que parte de esas limosnas se destinan á los establecimientos de beneficencia y á obras de caridad en las mismas Diócesis donde se perciben.

Hasta ahora sólo nos hemos ocupado en una de las gracias que, aunque grande en sí misma, es acaso la menor de las que se conceden por la Santa Bula. Conviene recordar al efecto que los cristianos que iban á la guerra contra los infieles no se proponían ciertamente como objeto principal la facultad de comer carne en los días prohibidos, sino conseguir la indulgencia plenaria de sus pecados y las demás gracias espirituales concedidas por la Bula; y bien puede decirse que hoy mismo las personas verdaderamente cristianas, tomarían dicha Bula para conseguir estas gracias, aun cuando no contuviera la dispensa de la ley de la abstinencia.

Son muchos é inestimables los privilegios y favores que los españoles pueden obtener por medio de este diploma pontificio en orden á la santificación de sus almas. ¿Hay, por ejemplo, alguna persona que ha tenido la desgracia de caer en pecados gravísimos, cuya absolución está reservada al Obispo ó al Papa? Tomando la Bula tiene en su mano el medio de librarse de la reservación del pecado y de las censuras incurridas, en atención á que cualquier confesor aprobado puede absolverle una vez en la vida y otra en el artículo de la muerte de todos esos pecados y censuras, exceptuándose únicamente para los seglares el crimen de herejía: sin la Bula sería mucho más difícil obtener dicha absolución.

¿Acaso en un momento de fervor indiscreto ó encontrándose bajo el peso de una grande tribulación en vuestras personas ó familias habéis hecho votos, que después no podéis cumplir sin graves inconvenientes y dificultades? Pues bien: aunque la naturaleza del voto exige de suyo que se cumpla tal como se hizo, si tomáis la Bula podrá el confesor conmutaros los votos hechos en otras obras cuya ejecución os sea más fácil, exceptuando solamente algunos votos, muy pocos en número, cuya conmutación ó dispensa se reserva la Santa Sede.

Sabido es también que en determinadas circunstancias y con ciertas condiciones, cuyo conocimiento deben pedir á un ilustrado y discreto confesor las personas ignorantes para proceder con acierto y tranquilidad de la conciencia, la Santa Bula facilita en gran manera el cumplimiento de la obligación de restituir por parte de los que poseen cosas ajenas.

Pero no se limita este rico presente de la liberalidad pontificia á hacer más llano el camino de la reconciliación del pecador con Dios, sino que además contribuye eficazmente á su santificación y á aproximarlo á las puertas del cielo, si se fija la atención en las muchas indulgencias plenarias y parciales que por medio de la Bula puede conseguir el católico, no sólo para sí, sino para las almas que están padeciendo en el purgatorio; beneficio de suyo tan estimable, que él sólo bastaría para que todos se apresurasen á aprovecharse de esta gracia, haciendo suyo este rico tesoro.

Porque primeramente, se concede una indulgencia plenaria que puede ganarse en cualquier día que se elija durante el año de su predicación, confesando y comulgando, ó deseando de corazón recibir estos sacramentos, si entonces no fuere posible, con tal que no dejen de cumplir los fieles con el precepto pascual, fiados en esta concesión.

En segundo lugar, se gana también indulgencia plenaria todos los días en que está concedida á las Estaciones de Roma, con la sola condición, nada difícil por cierto, de visitar en los mismos días cinco iglesias, ó cinco altares, ó en defecto de éstos, cinco veces un mismo altar, previa la confesión y comunión; pudiéndose aplicar estas gracias y otras muchas parciales que están contenidas en los Su-

marios como sufragio por las almas del Purgatorio.

De lo dicho se infiere que las gracias y privilegios concedidos por la Bula de la Santa Cruzada son de tal naturaleza, que no se concibe que haya en nuestra patria cristiano alguno que deje de tomar aquella, no explicándose el retraimiento de muchos sino por una ignorancia crasa en la materia. Por lo mismo, los Párrocos, predicadores y confesores, deben poner especial empeño en exponer, no una, sino muchas veces, y esto con toda la claridad y sencillez que pide la instrucción del pueblo, la naturaleza, fines, condición y ventajas de las gracias que por la Bula se conceden á los que la toman, rebatiendo de paso los errores, preocupaciones y calumnias que los enemigos manifiestos ú ocultos de la Iglesia Católica suelen propagar contra tan singular merced pontificia.

Y téngase presente que en el contenido de la Bula los Párrocos y predicadores encontrarán ocasión y motivo racional para enseñar ó predicar al pueblo sobre puntos muy esenciales de la catequística cristiana; por ejemplo: sobre el pecado mortal y condiciones necesarias para alcanzar su perdón, sobre la penitencia y comunión, las indulgencias, las censuras eclesiásticas, el purgatorio, la comunión de los Santos, la autoridad divina de la Iglesia en orden á dispensa de votos y promesas, y sobre ayunos y abstinencias, así como sobre el origen y objeto de los preceptos eclesiásticos en esta materia. Si los fieles entendiesen claramente todo esto, muy pocos, á la verdad, serían los que no supiesen apreciar la Bula y hacerla suya, mediante la correspondiente limosna, pues muy pocos son los que carecen de la pequeña cantidad señalada para su adquisición.

Al decir esto último, nos referimos al Sumario de la Bula de la Santa Cruzada; mas no sucede lo mismo con la llamada Bula de carne, ó Indulto Cuadragesimal, la que no necesitan tomar los pobres para gozar de la dispensa ó facultad de comer carne en determinados días del año que no son de rigurosa abstinencia. En las notas aclaratorias, procedentes de la Comisaría General de Cruzada, correspondientes á la predicación de 1879, se dice sobre este punto: « Pueden gozar de la gracia del Indulto Cuadragesimal, sin tomar dicha Bula, pero tomando la de Cruzada, los pobres de solemnidad y aquellos que de tomarla, se les seguiría algún detrimento sensible. Si uno es ó no pobre para los efectos de tomar la Santa Bula, es un punto de hecho y de pura conciencia, en que sólo el mismo interesado, atendiendo á ella y al consejo de un confesor docto y prudente puede ser juez. Por eso la Santa Sede y los Comisarios no han definido ni podrán definir sobre casos particulares, y si solo declarar que están exceptuados los pobres. Quiénes lo son para esta pequeña limosna es imposible de concretar. Con un mismo jornal podrá uno ser calificado de pobre y otro no, por tener más ó menos familia, enfermedades, etc. »

Por nuestra parte aconsejamos á los Párrocos y confesores que, sin entregarse á un laxismo exagerado, no sean difíciles en eximir la obligación de tomar el Indulto para comer carne á los artesanos pobres y jornaleros. Y hablamos así porque esta parece ser la intención de la Santa Sede ó Soberanos Pontífices, según se desprende de las palabras de Pío VII en su Breve de concesión de la Bula, donde hablando de la limosna que debe darse para la Bula de carnes ó Indulto Cuadragesimal se expresa en los siguientes términos: « Cuya carga, á la verdad, es nuestra intención imponer á los ricos, pero de ninguna manera á los pobres, en cuyo favor principalmente confesamos que hacemos una gracia tan benigna. Y bajo el nombre de pobres no comprendemos solamente aquéllos que mendigan limosna de puerta en puerta y no pueden ganar de comer, ni

poseen absolutamente cosa alguna, sino también á aquéllos cuyas facultades ó bienes no son suficientes para mantenerlos, ni aún con estrechez todo el año, y se ven precisados á ganar el pan con el trabajo de sus manos y con el sudor de su rostro: todos los cuales declaramos que habrán cumplido con la obligación, rezando piadosamente ciertas oraciones ó preces á Dios, según nuestra intención. »

De estas palabras se infiere claramente, que la intención ó mente de la Santa Sede es que los pobres, en orden al uso ó comida de carnes, disfruten los mismos privilegios que se conceden á los ricos por el Indulto Cuadragesimal, sin necesidad de tomarlo, con la sola condición expresada y que suele ser la recitación de un Padre Nuestro y Ave María por las necesidades de la Iglesia al hacer uso de esta gracia en determinados días.

Como se ve, aquí, como siempre, la Iglesia Católica atiende con solicitud preferente y maternal á los pobres y desvalidos, inspirándose en los ejemplos de su Divino Fundador Nuestro Señor Jesucristo cuando llamaba á sí á los pequeños y humildes, cuando prometía á los pobres el reino de los cielos y cuando exclamaba en el sermón de la montaña — *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*. — Así se cumple, en efecto, no ya en este mundo, donde los consuelos son siempre incompletos, sino en el reino de los cielos, donde por experiencia propia conocerán que los padecimientos de este mundo son como nada en comparación de la gloria futura que Dios revelará á sus escogidos. — *Non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam*. — Allí verán comprobada la verdad de aquella sentencia del Apóstol, que los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo han de padecer tribulación: — *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur*.

Lenguaje es este que sin duda extrañarán aquéllos que hacen consistir la despreocupación, la libertad de espíritu y la elevación de ideas, en mirar con desdén, cuando no con menosprecio, las instituciones y prácticas de la Iglesia. Ni será menos extraño á los que pasan su vida en delicias y placeres, sin acordarse de que hay algo que temer y que esperar más allá del sepulcro. Ni será oído con gusto por los que, llamándose católicos, viven como si no lo fueran, y hablan y obran acerca del ayuno y abstinencia, de la Bula de la Santa Cruzada, de la Confesión y Comunión y de otros preceptos de la Iglesia, principalmente acerca de la santificación de las fiestas, como pudieran hacerlo los incrédulos y racionalistas; pero no por eso es menos cierto este lenguaje, como expresión exacta de la verdad divina y por ende infalible é inevitable.

Porque llegará un día en que los hombres de la ciencia y del poder, los hombres de la riqueza y los placeres, los hombres de la despreocupación y del libre pensamiento, que hoy se burlan de las prácticas cristianas, comparecerán ante el trono de Dios vivo, y allí al ver glorificados á los justos, por ellos despreciados en la vida, mientras que ellos descendían á los abismos infernales, pronunciarán las palabras terribles que pone en su boca el libro de la Sabiduría: — « Estos son aquellos de quienes en otro tiempo nos reíamos y burlábamos: nosotros insensatos pensábamos que su vida era una locura y el fin de ella sin honra alguna; he aquí que ahora son enumerados entre los hijos de Dios y tienen asiento entre los santos. Luego nosotros hemos errado el camino de la verdad: — *ergo erra vimus a via veritatis* — y la luz de la justicia no nos iluminó, ni salió para nosotros el sol de la inteligencia. Nos hemos cansado recorriendo los caminos de la iniquidad y de la perdición — *lassati sumus in via iniquitatis et perditionis* — hemos recorrido caminos difíciles; pero hemos desconocido el camino de Dios — *viam autem Domini ignoravimus*. »

¿De qué nos aprovecharon, añadirán, nuestra soberbia, nuestra ciencia y nuestras riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra vana—*transierunt omnia illa tanquam umbra*—ó como saeta que dirigida al blanco no deja señal ó camino en pos de sí. Del mismo modo nosotros, apenas nacidos, dejamos de ser, y sin dar señal alguna de virtud, hemos muerto en nuestra malicia—*in malignitate autem nostra consumpti sumus*.

Próximo ya el santo tiempo de Cuaresma, no podemos dejar de traer á la memoria de nuestros amados diocesanos, estas grandes verdades que se refieren al misterio espantable de la vida y de la muerte eterna y que deben ser el objeto preferente de nuestras meditaciones en todo tiempo, pero muy especialmente durante los días en que nos preparamos para recordar y celebrar la pasión y resurrección de nuestro Salvador. Que los Párrocos y Sacerdotes todos redoblen su celo y sus esfuerzos para que los justos perseveren y se santifiquen más en los caminos de Dios, y para que vuelvan á estos caminos los que marchan por la senda del pecado y de la muerte; y que no se olviden de inculcar al pueblo cuanto hasta aquí hemos dicho sobre la Bula de la Santa Cruzada, bien penetrados de que, al hacerlo, no sólo se acreditarán de celosos por las glorias nacionales y por la Silla de Pedro, sino también de amantes de la salud espiritual de sus hermanos.

Antes de poner término á esta Carta Pastoral con ocasión del santo tiempo de Cuaresma que se acerca, debemos dirigir un ruego á todos nuestros diocesanos seglares, y otro á nuestros hermanos y cooperadores los Sacerdotes del Señor. A los primeros exhortamos y rogamos que eviten con todo cuidado la profanación de los días festivos y que si alguna vez tienen necesidad de trabajar ó permitir el trabajo en esos días previo el correspondiente permiso, acudan al templo por lo menos para asistir al santo sacrificio de la Misa y oír la divina palabra.

A los Sacerdotes y principalmente á los Párrocos, exhortamos y rogamos que no olviden el mandato del Sagrado Concilio de Trento, en orden á la obligación de predicar al pueblo todos los domingos y días festivos, lo cual debe verificarse por medio de pláticas sencillas, limitadas á explicar el Evangelio del día con aplicaciones prácticas y morales, es decir, tomando pie del Evangelio para reprender los vicios y pecados, y para exhortar y animar al ejercicio de las virtudes cristianas. Los que por enfermedad ú otras causas legítimas no pudieren cumplir el precepto de la predicación por sí mismos deberán buscar quién lo haga en su nombre, para que no falte al pueblo el alimento de la palabra divina.

La catequística, ó sea la enseñanza de la doctrina cristiana á los niños durante el día y á los adultos por la noche, especialmente durante el tiempo de Cuaresma, es también obra importantísima y á la que deben atender con preferencia los Párrocos y Coadjutores y, por punto general, todos los Sacerdotes; porque todos sabemos cuán grande es y cuán extendida se halla la ignorancia de la doctrina cristiana, principalmente entre la clase pobre y entre los jornaleros.

Para que las exhortaciones, enseñanzas y ruegos que en esta carta hemos dirigido á nuestros amados diocesanos alcancen el efecto deseado y para que los trabajos y celo de nuestros hermanos y cooperadores en el ministerio de las almas sean más y más eficaces y provechosos para la salvación de éstas, á todos damos nuestra bendición en el nombre H del Padre, H del Hijo y H del Espíritu Santo.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal á 22 de Enero de 1888. H EL CARDENAL GONZÁLEZ, *Arzobispo de Sevilla*.

LA PAZ EVANGÉLICA



N el estado de lamentable discordia que los partidos políticos han creado en la Isla de Cuba, ayer tan floreciente y pacífica, y hoy tan empobrecida y agitada, se ha dejado oír una voz consoladora, la voz dulce y amorosa del nuevo Sr. OBISPO de la Habana, que parece bajado del cielo; porque, sabido es, que la palabra del Episcopado es la misma palabra de Dios, según nos lo enseña el Evangelio ¹.

Nos referimos á la hermosa *pastoral* que ha dirigido á sus diocesanos, en 25 de Noviembre último, el Excmo. Ilmo. SR. D. MANUEL SANTANDER Y FRUTOS, que es un documento digno de figurar entre los más notables de su clase.

Sentimos en el alma que la falta de espacio no nos permita insertarlo; pero en cambio daremos una idea de su pensamiento y espíritu, y del vital asunto de que trata, que es la *paz*; sin saber nosotros qué admirar más en la *pastoral*, si la oportunidad y el acierto en la elección del tema, ó la sublimidad de la doctrina, ó la sabiduría que revela en su venerable autor, ó la dulzura, la prudencia, la caridad, el Evangélico celo y al amor paternal hacia *todos sus hijos*; pues brillan estas dotes en el documento, como piedras preciosas en una magnífica corona.

Habiendo el ESPÍRITU SANTO encomendado á los Obispos el régimen de la Iglesia de Dios ², es evidente que los asiste con una gracia especial, para el acertado desempeño de su difícil cuanto sublime ministerio, que llega á veces hasta el heroísmo de *sacrificar el Buen pastor la vida por sus ovejas* ³ á ejemplo del DIVINO MAESTRO.

Y esta gracia, con la cual *todo se puede*, como dice SAN PABLO ⁴, consiste sin duda en los *dones* del ESPÍRITU SANTO, que descendieron sobre los APÓSTOLES en lenguas de fuego, para que predicaran por el mundo las *grandezas* de Dios ⁵.

La admirable *pastoral* del Sucesor de los APÓSTOLES, en la diócesis de la Habana, demuestra bien claramente que aquel celoso PRELADO siente, en el fondo de su corazón, el fuego santo de la caridad, al hablar á sus diocesanos como lo hace, sobre la *paz*, de la que traza el más bello cuadro.

La *paz* de los espíritus, y hasta la paz material, ha huído de la sociedad moderna que, agitada por el tumulto de las pasiones, y falta de creencias religiosas, se asemeja al mar embravecido que nos pinta con tan vivos colores el Profeta Isaías ⁶; y ninguna predicación más necesaria ni más propia de un celoso OBISPO, en nuestros días, que la predicación de la *paz*.

Sin este don precioso, la sociedad es una reunión confusa de seres desgraciados, en perpetua discordia unos con otros. Sin la *paz* no hay orden ni concierto en las naciones, por civilizadas y cultas que parezcan; y falta la justicia en las instituciones, en las leyes, en los gobiernos y en los súbditos porque los frutos de aquella virtud, base fundamental de las sociedades humanas, sólo se obtienen por medio de la *paz* ⁷. Ambas deben marchar unidas en fraternal y dulcísimo lazo; y sin duda por esto dijo el Rey Profeta, que la *justicia y la paz se dieron un ósculo amoroso* ⁸.

La explicación que hace de la *paz* el sabio y virtuoso OBISPO es tan sublime y perfecta como sencilla; pues está tomada de las palabras del DIVINO MAESTRO, que en la *pastoral* se citan.

No es esta *paz* la *paz* falsa que ofrece el mundo, sino la que proviene del cumplimiento de la ley de Dios y del ejercicio de las virtudes cristianas.

Donde, en lugar de estas virtudes, ejercen su fatal imperio la ambición, el egoísmo, la soberbia, los odios y rencores de los partidos y otras pasiones no menos abominables, es en vano buscar la *paz*, que no vive sino en las regiones serenas de la concordia y de la fraternidad evangélica, como no viven las aves de apacible y dulce canto en la región de las tempestades, ni la mansa corderilla entre los leones del desierto.

El hombre verdaderamente *pacífico* ha de serlo bajo tres conceptos, como lo explica el DOCTOR ANGÉLICO ¹: *pacífico* con Dios, viviendo en su gracia; consigo mismo, porque teniendo á Dios, nada le perturba, y con sus prójimos, por el amor que les profesa, sembrando entre ellos ideas y sentimientos de *paz*.

La paciencia con las injusticias del prójimo, y en las adversidades de la vida, tiene su tranquila morada en el corazón del hombre *pacífico*. TEMÍSTOCLES, discutiendo con EURIBIADES sobre un grave asunto de interés para Atenas, se ve amenazado con un bastón por su adversario, y en vez de irritarse, le dice tranquilamente, *pega, pero escucha* ²; frase de un gentil, digna de un cristiano. SAN LUIS, Rey de Francia, vencido en Egipto y prisionero en la tienda del Sultán, no se perturba, ni siquiera muda el color ³, y el héroe sublime de la paciencia, después de haberlo perdido todo, bendice á Dios que se lo ha quitado, como se lo dió ⁴.

Comprendemos que estos ejemplos rayan en lo sublime, pero nuestro deber es tomarlos por modelos y llegar hasta donde nos sea posible, como el que copia, con tímido y vacilante pincel, el cuadro de un gran maestro.

Formar la diócesis de la Habana con hombres de esta clase, infundiendo en sus almas la caridad, que es paciente ⁵, y que da en la sociedad cristiana los hermosos frutos de la *paz*, tal es el nobilísimo y evangélico propósito á que aspira en su admirable *pastoral* el Prelado; sin distinguir de razas, ni de opiniones, ni de partidos; porque á todos sus diocesanos los ama como á hijos, redimidos con la Sangre de JESUCRISTO.

Si, en el orden religioso, tienen los hombres *pacíficos* el privilegio de ser llamados por excelencia HIJOS DE DIOS ⁶, en la esfera social y política son los mejores ciudadanos, porque fomentan la concordia y con ella la *caridad*, porque promueven la unión y con ella la *fuerza*, y porque á la sombra de la *paz*, que procuran siempre entre sus hermanos, florecen á la vez el orden, la justicia, la libertad verdadera, la prosperidad pública, y la civilización y el progreso, dignos de la criatura racional, que es imagen de Dios.

¿Qué es la civilización sin la *paz*? decíamos nosotros hace muchos años, en una de nuestras obras religiosas ⁷, sin la ciencia ni la autoridad de los que tienen por Dios la misión celestial de *enseñar á las gentes* ⁸. «Es esta civilización un jardín sin flores, un cielo sin estrellas y una naturaleza sin luz.»

«Faltando la *paz*, el poder se convierte en debilidad, la opulencia en pobreza, la libertad en tiranía, la ley en esclavitud, la ciencia en incertidumbre, el trabajo en tormento, la industria en peligro, el progreso en desorden y la ilustración en una sombra, que nos oscurece la verdad, en vez de aclararla.»

No puede florecer la paz en el campo de las discordias: más fácil sería juntar la suavidad de los céfiros apacibles con el ronco bramido de los huracanes, y la risueña luz de la aurora con las tristes sombras de la noche.

¹ Luc., 10, 16.

² Hechos Apost., 20, 28.

³ Juan., 10, 11.

⁴ Filip., 4, 13.

⁵ Hechos Apost., 2, 3, 4, 6, 8, 11.

⁶ 57, 20.

⁷ Sant. Ep. Cat. 3, 18.

⁸ Sal. 84, 11.

¹ S. Thom., 14. Joan., lec. 7.

² Dictionnaire hist. Caen 1789.

³ Gaufrid in vita S. Ludov.

⁴ Job., 1, 21.

⁵ Pau 1. Cor. 13, 4.

⁶ Mat., 5, 9.

⁷ El Cristianismo, t. 2, págs. 329 y 345.

⁸ Mat., 28, 19.

Así viene á presentarlo en síntesis elocuente, rebosando á la vez *suavidad y fortaleza*¹, la sublime y tierna y amorosa Pastoral del sabio OBISPO que ha deparado Dios, para su consuelo, á la diócesis de la Habana, que tanto lo necesita.

No hay que andar con paliativos, ni buscar conciliaciones quiméricas. La luz y las tinieblas no pueden juntarse; por eso ha dicho el DIVINO MAESTRO, que *nadie puede servir á dos señores*², es decir, á Dios que es la verdad, y al mundo que es la mentira. La *paz* es la vida, la *discordia* es la muerte, lo mismo para las sociedades que para los individuos.

La sentencia del Evangelio, á este propósito, es terrible y pavorosa; pero *no puede faltar: primero faltarán el cielo y la tierra*³; y esta sentencia condena á la *desolación á todo reino dividido*⁴.

No es verdadera vida la de los pueblos discordes; es una vida artificial, débil y precaria, porque les falta la caridad, y sin la caridad no hay *paz*.

Haga la DIVINA PROVIDENCIA que caiga en *buen tierra*⁵ la preciosa semilla de la *pastoral* del SR. OBISPO de la Habana, y que produzca en los corazones de sus amados diocesanos los abundantes frutos de *paz* y de *caridad*, que el celoso PASTOR desea.

Entonces podrá decir algún día: aquí tienes SEÑOR, en un solo rebaño⁶, las ovejas que me entregaste.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

ANTE UNA CONCEPCIÓN DE MURILLO

SONETO

Ganando el cielo vas de astros cercada,
De nubes de arbol y ángeles bellos,
Al aire el manto azul y los cabellos,
Al pie la luna y la serpiente hollada.
Sonrosan tu mejilla nacarada
Del pudor y del alba los destellos;
Los ojos abres y fulgura en ellos
De tu amor la pureza inmaculada.
Ni en el sol, ni en el iris, ni en las flores
Halló jamás la humana fantasía
De la luz que te envuelve, los colores;
Y es que Murillo con la fe por guía,
Al cielo fué á buscar los resplandores
Que circundan tu imagen, ¡Madre mía!

JOSÉ VELARDE.

LA VIRTUD



La virtud es la esencia de la vida: es el bálsamo consolador que alivia sus convulsiones; cuando la virtud deja de obrar sobre el alma, aparece la conciencia con todos sus remordimientos; sin ella, la vida es una sombra, el espíritu un caos, la esperanza una ilusión, el sentimiento una mentira: la virtud es la égida que nos defiende contra todos los vicios; el arma invencible contra todos los desvaríos; la alianza entre el alma y su salvación.

Cuando el corazón se siente sin virtud, es que ha perdido todos los gérmenes de la vida; es que está en la agonía de la santidad; que no le queda para morir más lecho que el fango y las espinas, más recuerdo que el crimen.

La virtud constituye la educación moral del hom-

bre; mientras ella le cobija con sus alas, el hombre está salvado; cuando ella pliega su velo para apartarse de él, está hecha su condenación.

¿Qué puede esperarse sin la virtud? Nada: con ella, todo.

Ella abraza, cuando el hombre quiere, todos los períodos de su existencia: el pasado, el presente, el porvenir, porque la virtud no es obra de un tiempo determinado, es como la inmensidad.

La virtud se practica de muchas maneras, pero todas afluyen á un mismo fin: á conservar la pureza del alma, á borrar la lepra del vicio y á abrirnos el sendero de la otra vida.

San Agustín ha dicho: «El trabajo es el camino de la virtud;» lo cual supone y afirma la necesidad del trabajo para evitar los horrores del vicio. Otro autor más moderno, Tourtelle, añade: «La vida activa, ó el trabajo continuado, es el escudo más poderoso de la virtud.» Phocion asegura á la vez, «que la virtud une á los hombres inspirándoles mutua confianza.»

Es indudable que está reconocida como nuestro espíritu vital; como término sublime de nuestras generosas aspiraciones; como el consuelo constitutivo de nuestra gloriosa carrera, como la necesidad más perentoria de la honradez.

Por eso quizás, el Conde de Segur ha dicho: «La idea de la dicha no se separa jamás de la virtud.» Y es claro, ¿qué felicidad puede haber en la tierra sin ella, y cómo han de abrirse las puertas del cielo al que ha prescindido de su grandeza? No podrá concebir otra ventura que la que le proporcionen sus ideas criminales.

La virtud lleva encarnada en sí la modestia; ostenta por lema la mansedumbre; por eso algunos que la ven humilde la desprecian, y otros que la miran sin los rasgos característicos de la soberbia, apenas creen su fortaleza. «Si la virtud, dice Plinio, tuviera la energía del crimen, poco durarían los tigres sobre la haz de la tierra.» Naturalmente, la virtud seduce con sus formas sencillas, con sus dulces encantos, pero no conquista violentamente: su fuerza está en la verdad.

La dulzura es su bandera, la convicción sus armas, la gloria su triunfo, la felicidad su reinado; su luz alumbra á todo el que le abre su corazón; su perfume de virgen, se filtra en nuestra existencia y cura con su bálsamo consolador todas las heridas del alma. Un hombre sin virtud es un árbol seco y sin ramas; una mujer sin ella es flor sin aroma.

«La virtud es el adorno más brillante de las mujeres,» consigna Pau-Hoci, y nada puede apropiarsele mejor; la mujer que tiene su virtud lo posee todo; con ella puede remontarse á lo infinito; sin ella tiene que caer en el cieno de la tierra; en alas de ella puede volar por todos los horizontes; faltándole su aliento, tiene que ocultarse para siempre; la mujer sin virtud es un condenado sin esperanza.

La honra de la mujer tiene por base la virtud; por eso la que posee ésta tiene asegurada aquélla.

«El honor de las mujeres,» dice Mad. Stael, «está mal guardado cuando la virtud y la religión no están de centinela.» Y la antigua amiga de Chateaubriand no es sospechosa, cuando vivió y murió precedida de un talento superior.

No es preciso aducir grandes argumentos ni entrar en largas digresiones para probar que la religión y la virtud son hermanas, y que no puede concebirse el divorcio de las dos; es más: no podría admitirse sin herirlas en sus sentimientos, porque tienen que vivir unidas para propender al generoso fin que se proponen; sin ellas no puede santificarse el cuerpo ni regenerarse el alma.

Por eso dice Cicerón: «El hombre de bien busca la virtud;» probando así que aun en los tiempos del paganismo, se anhelaban sus límpidos reflejos, se deseaba vivir bajo su amparo. El inmortal Cervantes

dice á la vez: «Sé padre de las virtudes y padrastró de los vicios.» ¿Qué mayor gloria puede haber á un corazón inmaculado que ser padre de las virtudes? Y ya se desprende que el que siente la encarnación de la virtud aborrece desde luego el vicio.

La virtud es la antorcha que alumbra á la humanidad, el libro santo que deben leer las naciones; por eso, quizás, dice Núñez de Arce:

«..... cuando un pueblo la virtud olvida,
lleva en sus propios vicios su tirano.»

«La virtud tiene algo que serena el espíritu, como los horizontes de la mañana» según Roqueplán; ciertamente es un iris de paz y bienandanza que disipa todas las tempestades, que vierte sobre el alma esa luz serena que la sumerge en una eterna felicidad.

Desdichado aquel que no sabe conservar esta suprema felicidad, porque, al decir de Houssaye, «la virtud es como el agua de las fuentes, que cuando cae no vuelve á su origen.» La virtud caída es un pájaro sin alas, un corazón sin latidos, la muerte.

Ninguna de las grandezas de la vida está exenta de la virtud, porque ella es como el sol que ilumina todas las esferas; es el símbolo de verdad que hay en las cosas humanas; no hay obra meritoria en que no penetre como el más sagrado elemento; por eso dice San Isidoro: «La misericordia es una virtud que mueve al alma á la caridad.» Y el gran Cervantes, ya citado, conviene en que la honra está en la virtud.

Si fuéramos á esclarecer todas las venturas y dichas que se desprenden de su práctica constante, sería preciso citar todas sus grandes obras y las palabras sublimes que han consignado los Padres de la Iglesia para enaltecerla, y aun los autores profanos, que la tienen como la única felicidad posible en la tierra. San Bernardo dice que la virtud dimana de la esencia divina, y Chateaubriand que brota del corazón; esto se comprende fácilmente: Dios la ha creado y el corazón la practica.

«No pierdas nunca de vista la virtud, y ella te guiará con toda seguridad.» Estas palabras de Klopstock expresan claramente, que por medio de ella se va á todas partes, y con ella se puede vivir tranquilo y caminar á través de las borrascas del mundo; con ella puede esperarse todo, sin ella no hay que esperar nada; los que viven á su sombra encuentran en ella alivio para sus dolores; los que se separan de su benéfico influjo tendrán por recompensa un infierno de penas, porque el vicio se encadena con el vicio, y lleva al hombre á la desesperación. Si el criminal tuviese nociones de virtud, se arrepentiría antes de cometer el crimen; el que la invoca en su desgracia encuentra consuelo; el que vive dentro de ella jamás olvida sus deberes; «el trabajo,» ha dicho Homero, «es el camino de la virtud;» por eso el que trabaja con anhelo y perseverancia es feliz dentro de su escasa fortuna.

Ella no ha perdido á nadie y ha salvado muchas almas, lo cual prueba lo grandioso de su protección; nos aleja del pecado y hasta nos redime de él.

Un poeta amigo mío, Fernandez Ruano, cuyo estro es tan irresistible como poco conocido, ha dicho:

¡La virtud! dorada llave
con que el cielo veis abierto,
blanca y espléndida nave
que lleva en impulso suave
los escogidos al puerto.

El, y todos los autores cristianos, y hasta los que no lo son, comprenden que la virtud es una necesidad para la vida honrada, un síntoma de felicidad, una gloria terrenal que tiene por recompensa la posesión de otra vida más venturosa.

ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES.

¹ Sap., 8, 1.

² Mat., 6, 24.

³ Luc., 21, 33.

⁴ Mat., 12, 25.

⁵ Marc., 4, 8.

⁶ Juan, 10, 16.



SAN JERÓNIMO DE LA MURTRA, POR GINABREDA.



CALLE EN LA MONTAÑA, CUADRO DE MODESTO URGELL, DIBUJO DE CABANELLAS.

EL ENEMIGO DE BRUNO

I



A mañana era tibia y alegre. El naciente sol de Junio doraba con su plácida lumbré las cúpulas de las iglesias y los caballetes de las buhardas, erguidos sobre los tejados, por cuyos regueros saltaban, picoteando, la madrugadora alondra y el travieso gorrión. Todo respiraba paz y honradez en el sotabanco de Bruno. Un rayo del astro rey, entrándose por la buharda, como una bendición, alegraba la salita con alcoba, en cuyo fondo veíanse una cama de matrimonio, todavía caliente, con las ropas revueltas, y al lado una cuna sobre la cual sonreía un rollizo infante de dos á tres años, perneando y braceando como un angelito próximo á remontar el vuelo. En medio de la salita, sentada en una silla baja de enea, junto á una máquina Singer, una mujer joven y hermosa, ya modestamente ataviada, hallábase ocupada en lavar la cara á otro niño de cinco abriles, no menos interesante que el primero, y eran de ver los visajes y contorsiones con que el diablejo se resistía al frotamiento un tanto brusco de la tosca pero blanca toalla, embebida en agua de jabón de que estaba llena una jofaina colocada en el suelo al alcance de la madre.

—Quita esa mano, arrapiezo; falta un moflete y no te suelto hasta ponerte la cara como un sol.

—¡Que me escuece, mamá!

Más debiera escocerte en el alma la porquería... Vuélvete ahora de este lado.

—Que no quiero, mamá... ¡He dicho que no quiero!

—Luisito, tengamos la fiesta en paz.

Estas últimas palabras fueron proferidas con acento severo por un hombre como de treinta años, que se hallaba en pie á un lado de la habitación, apoyado en una cómoda de pino pintorreada de encarnado, liando un cigarrillo. Era alto, bien formado, vigoroso, y vestía pantalón de pana color de aceite, chaleco y chaqueta de paño gris, gorra de terciopelo de algodón y alpargatas de cáñamo, todo deshilachado, raído y manchado de cal ó de argamasa.

—Si es más bueno que el pan este hijo mío, —dijo la madre dando la última mano al lavatorio. ¡Ajaja! ¡Anda con Dios, pimpollo! —añadió estampando un beso en la frente de su hijo.

—Perdóname, papá, —balbució el niño, corriendo hacia el oficial de albañil, quien, tomándole en sus brazos, le besó también. Luego profirió, dejándole en el suelo:

—Van á dar las seis. Adiós, Petra, me voy á la obra.

—¿A qué hora te llevo la comida?

—Ya sabes; á las doce.

—Bueno. Hoy es sábado; tráeme el jornal enterito, Bruno.

—Mujer, no faltaba más.

—Mira que el lunes me toca dar otros diez reales por la máquina comprada á plazos.

—Vaya, á mí no me digas, que bien lo ganas cosiendo para fuera... La libreta de la Caja de Ahorros quisiera yo ver... Las mujeres sois como las hormigas, y mientras la cigarra canta...

—Demasiado sabes que eso es para vestir á los chicos para y bajarnos al otro cuarto, cuando se desocupe.

Bruno había entrado en la alcoba, donde estaba haciendo mil monadas al niño de la cuna.

—Ea, hasta después —dijo.

—Oye, Bruno.

—Dí, mujer.

—Por las llagas del Señor, no vayas á la taberna.

—Sabes que se me quitó ese vicio desde que nació el pequeñín.

—Ay, Bruno, ¡qué tarde aquella! Yo con los dolores, tú hecho una cuba...

—No me lo recuerdes, Petra.

—Y aquella otra en que se te fué la cabeza y por poco te caes del andamio si no acuden á tiempo y no te enredas en una cuerda... No bebas, Bruno; piensa en Dios, en mí, en tus hijos...

—Un diablo beberé yo. Pero el tiempo vuela y me van á descontar... Adiós, tontina, —añadió el albañil, acariciando con la mano la barba de su esposa.

—Hasta luego y mucho juicio. Voy á vestir al pequeñín.

Bruno emprendió el descenso de los noventa y tres escalones que conducían á la calle, y Petra se acercó á la cuna donde sonreía el angelito.

II

Cafá la tarde. Los albañiles, abandonando la andamiada, se preparaban á regresar á sus hogares. Bruno, después de sacudirse el polvo y guardar el jornal, había ya echado á andar hacia su casa.

—Oye, Bruno, —dijo una voz á la espalda del marido de Petra.

—¿Qué me quieres, Antonio? —respondió el interpelado, deteniéndose un instante á esperar al compañero que le iba en zaga.

—Mañana es mi santo.

—Lo sabía, ¿y qué? Te lo deseo muy feliz.

—No es eso; es que quiero celebrar la víspera con unas copas, y el día de mañana asistiendo á la corrida.

—Si lo dices por mí, muchas gracias; no voy á la taberna ni á la plaza; todo eso cuesta dinero, y el dinero hace falta en casa.

—Es que yo pago.

—Te repito que muchas gracias, Antonio.

—Yo no tengo familia, estoy harto de trabajar, llevo dinero fresco y quiero divertirme.

—Diviértete como Dios manda.

—¿Es algún delito beber un par de copas y aplaudir á Frascuelo? ¿Qué le dejas al pobre albañil, si después de arrastrarle toda una semana por esos andamios del diablo, le quitas la diversión en el descanso?

—Haz lo que quieras, Antonio, pero no cuentes conmigo.

—Antes eras un buen camarada, un *lagartijista* endiablado... No te conozco, Bruno; vas muy de capa caída.

—Lo que es eso... —dijo Bruno, mirando al suelo y rascándose la oreja.

—Dí, ¿por qué no te vienes mañana á la plaza, á renovar nuestras antiguas discusiones sobre Frascuelo y Lagartijo...? Casualmente nos sale al paso una taberna; ahí está... ¡mírala! Anda, entra, no seas bobo; un par de copas, nada más que un par de copas.

—Dispénsame, Antonio, he prometido á mi mujer no beber más.

—¡Ah! Esas tenemos... ¿Conque á tí te domina tu mujer? ¡Ay, qué gracia! Cuando digo que no te conozco, que vas de capa caída...

—No, Antonio, no; tanto como eso, no; voy á probártelo.

El demonio del amor propio tentó á Bruno, y ambos entraron en la taberna.

—Voy á obsequiar á un camarada... Eh, tabernero del infierno, llena esos vasos, pronto, de lo mejor que tengas... ¡Bruno, á tu salud!

—A la de tu glorioso Patrón y á la tuya, Antonio.

—Gracias. ¡Ole, los hombres de pelo en pecho!

Los brindis menudearon con tal rapidez, que los vasos se llenaban y vaciaban como por ensalmo; hombres, vasos y vino, obedeciendo á un solo impulso, á merced del vicio brutal, subiendo y bajando, parecían una noria con sus arcaduces.

—Pues, como iba diciendo, —profirió Bruno, —no me hables de Frascuelo, porque... donde está Lagartijo...

—¡Puf! tabernero del diantre, guárdate ese vino, que huele á veneno, y sírvenos aguardiente... Eso es, llena otra copa, hombre, no parece sino que nos echas plata.

Las copas menudearon como habían menudeado los vasos. Hay en el aguardiente de la taberna algo diabólico; apenas lo bebéis, la cabeza se os va; todo baila y flaquea, el vapor os envuelve, el sér humano se desquicia.

—¿Decías tú que Lagartijo...? Pues yo te digo que á Frascuelo no hay quien le descalce.

—Si le descalzan ó no, mañana lo veremos.

—Pues por visto... Tabernero, echa aguardiente; échaselo también á ese, para que aprenda á respetar al rey del toreo.

—¡Qué rey ni qué niño muerto! Lo que es tu Frascuelo un...

—Y tu Lagartijo...

—¿Qué?

—Un camama.

—El camama serás tú.

—Bruno, Bruno, no me acalores; tengamos la fiesta en paz.

La voz de los contendientes iba subiendo por grados; á las palabras acompañaban sendos y destemplados puñetazos sobre una mesa de la taberna, que llamaban la atención de los transeúntes al pasar junto á la puerta.

—¡Silencio, paz! —gritaron varios concurrentes.

De pronto, Antonio se levantó como un autó-mata, con ademán amenazador, gritando:

—Te he dicho que no me acalores.

—Bien, ¿y qué?

—Que si me niegas que nadie como Salvador recibe un toro, te descabello.

—¡Tú... á mí!... Tendría mucho que ver. Si no estuviéramos...

—Anda, ven, atrévete.

Al acabar de proferir estas palabras, Antonio estaba ya en la calle. Bruno le siguió antes que nadie pudiera impedirlo. La noche había cerrado; la calle en aquel momento quedaba poco menos que desierta; en un santiamén, ciegos de cólera, los contendientes sacaron á relucir las navajas.

—Ahora verás si te descabello ó no, ¡granuja! —masculló Antonio.

Una ola de vino y de sangre saltó al cerebro de Bruno, desquiciándolo.

—¿Sí? Pues toma y vete á contárselo á tu abuela, —dijo hundiendo su navaja en el pecho de su infeliz amigo.

—¡Asistencia... me ha matado... el muy... canalla!

Antonio cayó sobre el empedrado. De los que acababan de salir de la taberna, unos se precipitaron sobre el muerto; otros, azorados, diéronse á la fuga.

—¡A ese, á ese! —profirieron varias voces.

Grito inútil. Bruno, aprovechando maquinalmente la confusión, había desaparecido como alma que lleva el diablo.

III

Petra, á la luz de una lámpara de petróleo, cosía á la máquina Singer; Luisito y el pequeñín jugueteaban como pajarillos por la habitación, charlando y riendo.

—¡Lo que tarda mi marido...! ¿Si le habrá ocurrido algo...?

En el mismo instante sonaron pisadas en lo alto de la escalera. La puerta, que estaba entornada, abrióse bruscamente; Bruno, jadeante, pálido, desgreñado, tambaleándose, penetró en la estancia.

—Al fin has venido, gracias á Dios.

— Petra, dame tus ahorros.

— ¿Qué dices, Bruno? ¿Estás en tí?

— Dame tus ahorros.

— ¡Jesús... qué veo! ¡Vino... sangre...! Bruno, tú has estado en la taberna; á tí te ha sucedido una desgracia.

— Pero ¿no oyes que te pido tus ahorros, que he matado á un hombre y necesito huir?

— Si sabes que no los tengo en casa... Tú... asesino... ¡Qué horror! Dios nos tenga de su mano... ¡Y yo que pensé que me traías el jornal!

— Pues aprende á pensar con más acierto, mala pécora.

Y el desgraciado Bruno, cuya voz era cada vez más ronca, cuyos movimientos se iban descomponiendo por instantes, de un terrible puñetazo derribó á la pobre Petra sobre el pavimento.

— Papá, mamá, — gimieron los niños, asustados. Uno de ellos, el pequeñín, temblando como la hoja en el árbol, se abrazó á las rodillas de Bruno, y éste de un puntapié le sacudió lejos de sí. En seguida profirió una blasfemia horrible y precipitose fuera de la estancia, rodando mejor que bajando la escalera.

En la calle de Pelayo hay un recodo formado por dos casas, una entrante y otra saliente: allí detúvose Bruno, como la piedra cansada de rodar. De cara á la pared, sin darse cuenta de los transeúntes ni aun de sí mismo, balbuciendo palabras ininteligibles, inmóvil, estúpido, idiota, así permaneció mucho tiempo, así le prendieron los guardias y le llevaron á la cárcel.

Si, al cruzar uno de los puntos más céntricos de Madrid, tropezáis con dos niños haraposos y con una mujer enlutada, joven y hermosa todavía; si esa mujer y esos niños se acercan á pedir os una limosna, no paséis de largo ni les neguéis vuestro óbolo. Son Petra, Luisito y el pequeñín, arrojados á la calle por la repugnante y criminal debilidad de un hombre que hubiera sido, sin ella, buen padre y buen esposo.

¿Y Bruno, murió, le mataron? No tal; está en presidio para siempre, encadenado allí por el mosto, su enemigo y el de todos los obreros como él.

JUAN TOMÁS SALVANY.

En un rincón de un pobre cementerio
vi á dos hombres cavar,
y envueltos de la sombra en el misterio,
un hueco lentamente rellenar.

Mide el hombre lo vasto del desierto,
lo profundo del mar...
¡y siete pies de tierra que han abierto
tan sólo Dios lo puede sondear!

LUIS BALACA Y GILABERT.

JUSTICIA Á COLÓN

NOTABLE fué la última sesión celebrada por la Sociedad Geográfica española. En ella, el distinguido diplomático Don Arturo Baldasano y Topete, cónsul general de España en Nueva Orleans, leyó una elocuente disertación, en la que, refiriéndose al próximo cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo que las naciones civilizadas se aprestan á celebrar con entusiasmo plausible, propuso hacer algo que inmortalizara verdaderamente, el nombre augusto de Cristóbal Colón, del infeliz marino que

ideó y llevó á término la empresa más grande que registran los fastos de la historia. Hizo el disertante atinadas observaciones respecto á la justicia con que aquel continente lleva el nombre de Américo Vespucio (intrigante florentino que usurpó á Colón la gloria de denominar las tierras por el genovés descubiertas), para venir á proponer que desde el 12 de Octubre de 1892 sea llamado aquel país *América* ó *Colonasia*, ya que razones que están al alcance de todos nos convencen de la imposibilidad de que desaparezca por completo la primera denominación, sancionada, aunque injustamente, por una práctica de tres siglos.

Digno de encomio es que los pueblos civilizados honren la memoria de sus hijos ilustres con festejos públicos; justísimo es que se perpetúen en bronce y jaspes los hechos y las figuras de los grandes hombres, y que se inscriban en los muros de nuestras Asambleas y Corporaciones científicas los nombres de los genios que de centuria en centuria, honran con su saber ó con sus acciones al género humano; pero todo eso pasa, como pasa todo lo que es material: una revolución, una invasión extranjera, destruye las obras del arte y los monumentos de la ciencia, y como aquello que de polvo se ha formado, las estatuas y los lienzos perecen víctimas de las inclemencias del tiempo ó de las profanaciones de los mismos que á su creación contribuyeron. Por eso es muy de aplaudir la idea del Sr. Baldasano, que de tener, como creemos, realización práctica, ha de constituir el monumento más digno que los pueblos del siglo XIX levanten en honor del insigne Almirante, escribiendo su nombre sobre el mapa de las Indias Occidentales.

Colón, el inmortal Colón, aquel navegante intrépido que anduvo errante ofreciendo un mundo de pueblo en pueblo, de corte en corte; aquel hombre superior, alentado por Dios en la desgracia y amparado por la inclita Reina de Castilla; aquel capitán valiente que con serenidad envidiable supo dominar el motín de su abyecta tripulación, y con la esperanza en el Cielo descubrir ignoto continente; aquel Almirante insigne que, víctima de la envidia y de las injustas maquinaciones de sus súbditos, se vió vejado y oprimido y preso como un malhechor; aquel anciano venerable, que murió miserablemente en un tugurio de Valladolid; aquel Colón despreciado por los contemporáneos, que desconocían su genio, ha sido tratado con no menor injusticia por la posteridad. Descubre un mineralogista un pedrusco, y le pone su nombre, y con aquel nombre figura en los libros, perpetuando la memoria del descubridor; ve un viajero un ruin insectillo, y con su apellido le bautiza, inmortalizando su nombre en las colecciones entomológicas; y el hombre superior, el hombre inspirado que descubrió una gran parte de este planeta tierra que Dios nos concedió para morada, no recibe más premio que las injusticias de sus coetáneos, casi casi sancionadas por una posteridad pasiva, que designa con un nombre que no es el de Cristóbal Colón el mundo soñado por el nauta genovés y por él descubierta bajo los paños gloriosos de la bandera castellana.

Otra de las injusticias cometidas con el grande hombre, es el abandono en que se tiene el sitio en que exhaló su hálito postrero el nauta virtuosísimo muerto en olor de santidad. Allí en la ciudad de Valladolid existe una miserable casa, de sucio aspecto, ante la que pasaría el viajero distraído si no leyese en el muro un pobre rótulo que indica ser aquel el lugar en que murió Colón. ¡Qué pena causa tal indiferencia hacia monumento tan augusto, y con qué alegría no ha de recibirse la proposición para que se convierta en capilla religiosa la habitación en que el gran Almirante falleció. Adquirida la casa por suscripción pública entre españoles y americanos, se destinaría á museo de toda clase de ob-

jetos que contribuyesen á realzar el honor del descubridor genovés, y, como decimos arriba, el apuesto en que sobre unas pajas murió Cristóbal Colón serviría para que la Religión, cuya fe le dió alientos, celebrase el sacrificio del Hijo de Dios que recibió en su seno, el alma del hombre por el cual fueron abiertas á las sublimes enseñanzas del Evangelio, sendas ignoradas, hermosos países sumidos en las groserías del fetichismo y en los horrores de la barbarie.

Cumple también consignar para honra de los socios de la *Geográfica*, que en la sesión indicada, se destruyó otra de las preocupaciones vulgares que con mengua de los merecimientos de Colón, corría como cosa indubitable: tal es la suposición de que el genovés era sólo un navegante experto, un piloto rutinario, sin más caudal científico que el adquirido por la experiencia mecánica de algunos años de vida en el mar. Esto, como demostró el Sr. Suárez, es un error que se destruirá publicando y repartiendo con profusión las cartas que usaba el Almirante en sus prolijos estudios, y que existen en la *Sociedad Colombiana* de Sevilla, con la particularidad notable de que algunas de aquellas, contienen en las márgenes de sus páginas, notas luminosas y problemas resueltos, todo ello escrito por la propia mano del insigne descubridor: prueba palmaria de que era algo más que un práctico, hallándose en punto á erudición científica, á la altura de los primeros cosmógrafos de su época.

Fecunda fué la reunión en desagravio de injusticias cometidas con el ínclito navegante: nuestro siglo, que tantas reputaciones crea y tan fácilmente expide patentes de inmortalidad, no debía ni podía consentir tales olvidos, y á la *Sociedad Geográfica* cabe reparación tan digna de nuestro tiempo y de nuestra patria.

Sí, que sea España la que haga otra vez justicia á Colón, ya que España le dió sus barcos y sus hombres para que con ellos descubriese el Nuevo Mundo. Enseñemos á nuestros hijos que el continente descubierto por el genovés, el continente que presenció las proezas épicas de Ojeda y los actos caritativos del venerable Las Casas, y que se asombró ante las heroicidades de Cortés y de Pizarro; el continente civilizado por nuestros misioneros, que pusieron la cruz por corona de nuestra gloriosa bandera, se llame *Colonasia*, es decir, el Asia que creyó ver Colón al oír desde los palos de *La Niña* el grito de ¡tierra! el día 12 de Octubre de 1492, cayendo de rodillas en la cubierta de *La Capitana*, al divisar las verdes praderas de la isla de Guanahani, que asomaba entre las brumas del horizonte.

Enseñemos á nuestros hijos á ser justos con los grandes hombres, ya que nosotros no siempre lo hemos sido.

ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Nuestra Iglesia celebra las *Dominicas* de Cuaresma, con Misa solemne y Sermón á las diez, y por la tarde, á las cuatro y media, Rosario, y después el piadoso ejercicio del *Via Crucis*.

Los viernes, á las cuatro y media, Rosario, Sermón, *Miserere* y *Via Crucis*.

Predicará mañana 26, segunda *Dominica*, en la Misa, D. Manuel Belda. El 2 de Marzo, segundo viernes de Cuaresma, por la tarde, D. Miguel Barragán. El domingo 4, por la mañana, D. Benigno Cafranga. El viernes 9, por la tarde, D. Cándido Manzano, y el domingo 11, por la mañana, D. Francisco Díez de Rivera.

HERMANAS DEL SERVICIO DOMÉSTICO

Madrid, Zaragoza y Sevilla conocían ya los resultados de esta moralizadora institución. Madrid tiene matriculadas 1.700 sirvientas, oscilando las desocupadas entre 50 y 60. Zaragoza reúne crecidísimo número en la Congregación de Sirvientas de Nazareth. Sevilla tiene inscritas á las domésticas de las principales casas que, como en Madrid, cuentan con edificio propio y Capilla pública.

La Congregación viene de 1876, en que vistió el hábito Doña Vicenta María López y Vicuña, sobrina de los hermanos fundadores, siendo investida en el cargo de Superiora general, que conserva.

Se trata de una Comunidad con Constituciones aprobadas, formada en su mayor parte de personas de distinguidas familias, consagradas á la noble tarea de formar sirvientas, educándolas en los deberes religiosos y morales, é instruyéndolas en el servicio de cocina, en coser, planchar, leer y escribir.

Perteneciente á este Instituto, acaba de establecerse en Barcelona el Colegio de María Inmaculada, para jóvenes sirvientas.

Las condiciones á las cuales deben sujetarse las inscritas son: buena conducta, con justificantes que las recomienden; ser útiles para el trabajo, y hallarse en la edad de catorce á treinta años. El Instituto cuida de proporcionarles casa, corriendo á cargo del mismo la manutención, limpieza y cuidado de la ropa, en los días que deban permanecer en el Colegio. Si se halla colocada la sirvienta al ser inscrita, puede continuar en la casa donde sirve, y en caso de estar desocupada, será siempre preferida á las que se presenten por primera vez. El comportamiento de las matriculadas es premiado. Las que, observando irreprochable conducta, hayan asistido al Colegio todos los domingos que les toque salir, forman parte del grupo de distinguidas, las cuales á los tres años se hacen acreedoras al premio de 500 reales, que en Enero se sortea entre las que toman estado de matrimonio ó religión.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Hacia el año 1880 se constituyó definitivamente esta civilizadora institución, de cuyo programa extractamos lo siguiente:

« Los fundadores de esta Asociación, tan cristiana como patriótica, no podían ver sin profunda tristeza que, cuando se creaban por todas partes sociedades protectoras de animales y plantas, no se volviesen los ojos de la piedad á los infelices niños de nuestra patria, que mueren á millares en infectas buhardillas y húmedos sótanos, y crecen y llegan á la pubertad en la ignorancia y la desmoralización, para poblar más tarde las cárceles y los presidios.

Por humanidad y patriotismo debemos proteger al niño contra el mal físico que lo persigue é inutiliza para el porvenir, y contra la ignorancia y la inmoralidad que lo degrada y corrompe, preparándole para el crimen.

La miseria, la ignorancia, la inmoralidad y el descreimiento; he aquí los monstruos que se propone combatir esta Sociedad alrededor de la cuna del pobre para legar al porvenir, que es la patria de mañana, generaciones sanas y fuertes de cuerpo y espíritu.

Por medio de la propaganda hay que divulgar los principios higiénicos que convienen á la madre y al niño.

Debemos combatir la lactancia mercenaria y ennoblecir la lactancia materna. Correr en auxilio del niño enfermo. Establecer *salas-cunas* donde quiera que la madre, dedicada al trabajo, tenga que separarse de su hijo. Promover la creación de escuelas, colegios y talleres. Arrancar de las garras de seres

sin conciencia los niños explotados en los circos y plazas públicas, y recargados de trabajo en los talleres. Impedir el comercio inmoral de infelices niñas prostituídas en la plenitud de su inocencia. Evitar que niños vagabundos vayan á completar su obra de perversidad en las cárceles. Por último, urge se construya un Asilo, donde se recojan los infelices hijos de las presidiarias que nacen y mueren en su mayor parte, respirando una atmósfera venenosa. Un Patronato de Señoras tendrá á su cargo los establecimientos y obras que la Sociedad funde.

La Asociación, compuesta de personas notables de todos los partidos, presidida hoy por nuestro venerable Prelado, que acoge prudente el bien y el amor al prójimo, venga de donde venga, ha visto felizmente realizados sus deseos. Merced á la inagotable caridad de la Excm. Sra. Duquesa de Pastrana, incansable para derramar beneficios despojándose de sus propiedades, la Sociedad protectora de la infancia cuenta ya con un terreno cercano al Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, en que se propone construir el de niños incurables y recoger á los lisiados y deformes que se exhiben en sitios públicos, habiendo obtenido además de un caritativo arquitecto los planos y la dirección gratuita de las obras á cuya realización contribuirán las personas piadosas.

A este fin se reunió el domingo último en el palacio episcopal el Consejo de patronos, leyéndose una Memoria en que se consignan los servicios y desarrollo creciente de la benéfica institución. En tanto que se levanta el nuevo albergue de niños desgraciados, se establecerá interinamente el Asilo en la calle de Ayala, núm. 17, hotel.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

El día 1.º de Marzo, á las nueve de la mañana, se inaugura el nuevo Asilo, levantado á expensas de las limosnas en el barrio de la Prosperidad, y con el cual se aumenta el crecido número que existe en toda España de la cristiana y popularísima obra fundada en Saint-Servan de Bretaña por el P. Le-Pailleur, y aprobada por el Soberano Pontífice en 9 de Julio de 1854. Pasan de doscientas las casas de Hermanitas de los pobres, establecidas en todos los países del mundo, incluso Africa.

CRÓNICA

Con sumo dolor participamos á nuestros lectores el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodán y Rubio, Obispo de Tarazona, Prelado ejemplar y defensor incansable de los derechos de la Iglesia.

Nació el 27 de Septiembre de 1802 en la villa de Andelilla, actualmente de la provincia de Logroño. Desde su primera juventud sintió vocación hacia el estado eclesiástico; estudió Cánones y Teología en la Universidad de Zaragoza; ganó por oposición la canongía lectoral de Tudela; fué después Provisor, y más tarde, en 1841, Gobernador eclesiástico de la Diócesis.

Su elevación al Episcopado data de 1857.

Al reconocimiento del reino de Italia, el Sr. Marrodán se opuso, por medio de repetidas pastorales dirigidas á sus feligreses, en son de protesta.

En 1871 fué nombrado senador del reino, habiendo tomado parte en la discusión del matrimonio civil, y dándose á conocer en el Parlamento por su ilustración y distinguidas formas oratorias.

En los sesenta años durante los cuales ejerció autoridad eclesiástica, sobresalió siempre como uno de los primeros en acudir á la defensa de los Cánones que creía lesionados.

Entre las muchas pastorales que deja publicadas, deben citarse la que en 1859 dirigió al ejército expedicionario de Africa y la que en 1862 dedicó á la independencia de Polonia, que fueron aplaudidas y comentadas por sus altas miras y la brillantez de sus pensamientos.

El Sr. Marrodán era de un carácter afable y tolerante, distinguiéndose además por la amenidad de su trato.

Dueño de escasa fortuna, ha legado todo su haber á los pobres, reservando sus modestos bienes patrimoniales á sus sobrinos.

Durante los treinta y un años que ha ocupado la silla de Tarazona, tenía la costumbre de distribuir su paga entre los menesterosos, sin que jamás resultaran sobrantes.

— *El Monitor Romano* consagra un laudatorio artículo al Mensaje dirigido á Su Santidad por los profesores de las Universidades é Institutos de España:

« Esta manifestación, añade, tiene singular valor. Son 1.050 los doctores y profesores que se inclinan ante la figura de León XIII, representantes de las diez grandes Universidades y de los cuarenta y seis Institutos, maestros de Filosofía, de Derecho, de Medicina, Letras, Artes, Diplomacia, etc. De Madrid y su provincia, 225 profesores; de Barcelona, 47; de Granada, 50; de Oviedo, 42; de Salamanca, 50; de Santiago, 73; de Sevilla, 35; de Valencia, 41; de Valladolid, 44, y de Zaragoza, 65. Las cátedras de todas las ciudades ofrecen su homenaje al Papa, y este homenaje es de admiración razonada, de crítica esclarecida, á que se une el respeto y la fidelidad al magisterio supremo de la Santa Iglesia.

« ¿No constituye, pues, este Mensaje algo de grande y de noble? ¿No es una apología del Pontificado actual, que ha hecho brillar la antorcha sagrada de la ciencia? »

— El teatro llamado Libre, que funciona hace un año en París, fué fundado por un joven empleado que era en la Compañía del Gas, convertido en primer galán de la noche á la mañana. Su empresa ha tenido feliz resultado.

Su programa se cifraba en hacer representar por actores desconocidos, y que no procediesen de las clases del Conservatorio, las obras dramáticas que no hubiesen querido poner en escena los demás teatros. El éxito ha favorecido á M. Antoine, que se ha ganado reputación de comediante, y logrando que marche su empresa con regularidad. El teatro Libre da cada mes una representación de una ó varias obras inéditas. De las representadas en aquel escenario, muchas están muy lejos de ser obras maestras, algunas son malas, mas quedan unas pocas con verdaderas bellezas, lo cual es título suficiente para que se aplauda el pensamiento realizado por el joven comediante. El teatro Libre ha puesto en evidencia actores ignorados, á quienes el público oyó con gusto, y cuyo porvenir queda asegurado. Y cosa más singular todavía, piezas estrenadas en él han pasado á otros teatros parisienses, incluso los mismos teatros del Estado y del extranjero.

— En Archidona se ha inaugurado hace pocos días, con toda solemnidad, una casa Asilo, Capilla y Hospital, fundación de D. Carlos Lafuente, bendiciendo la Capilla el virtuoso Prelado Obispo de Málaga.

— Cuéntase que un escultor extranjero en París ha encontrado un procedimiento para vaciar el mármol como si fuese bronce ú otro metal semejante. El procedimiento inventado por el artista en cuestión, químico al propio tiempo, disuelve la dureza legendaria del mármol, que vuelve después á su rigidez primitiva. Se ignora si la invención resultará

de un uso práctico, por razón del gasto que ocasiona el sistema; pero personas bien enteradas aseguran que el invento es un hecho realizado en todas sus partes.

— Habiéndose incoado en la ciudad de Vich el proceso de beatificación y canonización del Prelado D. Antonio María Claret y Clará, á instancia del postulador de la causa el Rvdo. P. José Villaró, misionero del Inmaculado Corazón de María, superior de la casa-misión de aquella ciudad, se avisa á los Párrocos para que manifiesten si en sus respectivas parroquias, existen algunas personas que puedan testificar hechos notables ó extraordinarios de gracia ó de virtud, ya por haberlos oído á personas fidedignas que los presenciaron, expresando los nombres y apellidos de aquellas personas, y á lo menos sumariamente los hechos ó virtudes que cada uno pueda testificar, pues en hacerlo así se halla interesada la causa de Dios y la honra de la Diócesis de Vich.

— Nuestro Prelado celebrará órdenes generales los días 16 y 17 del mes de Marzo. El sínodo de los que sean admitidos se verificará el 5, y el 7 comenzarán los ejercicios espirituales para los que sean aprobados.

— Durante la presente Cuaresma se celebra el ejercicio del Via-Crucis al rededor de las iglesias de San Jerónimo, San Antonio de la Florida y de la filial del barrio de la Guindalera, colocando grandes cruces de madera, que señalan las estaciones. En las dos primeras iglesias se verifica los jueves á las tres de la tarde, y en la tercera los domingos á igual hora. Terminado el ejercicio, predicán en San Antonio de la Florida y en la Guindalera sus respectivos Curas, y en San Jerónimo alternan D. Enrique Almaraz, Arcipreste de la Catedral, y D. Bernardo Sánchez Casanueva, Rector del Seminario.

— Las Hermanitas de los pobres construyen en Valls un nuevo y grandioso Asilo.

— La instrucción religiosa de los niños ocupa de modo preferente á nuestro venerable Prelado, que no sólo fomenta y protege los Centros catequísticos y Asociaciones que tienen por objeto el desarrollo intelectual y moral de la juventud, sino que gusta de conversar y tratar con aquéllos, y de visitar las escuelas. Tardes pasadas examinó de doctrina cristiana á los numerosos alumnos de ambos sexos que concurren á la Escuela-modelo de esta Corte; y al día siguiente, 10, dispuso se preparase una pequeña merienda en el campo de la Guindalera, de la cual participaron profesores y alumnos, complaciéndose de ver la alegría con que los niños corrían y jugaban. Al obscurecer volvieron los expedicionarios á Madrid en varios coches del tranvía, costeados por Prelado.

— En Barcelona han empezado las obras para la construcción de una Iglesia de estilo gótico florido, que estará situada entre el pabellón de productos coloniales y el umbráculo del Parque. Este edificio se destina á exposición de objetos del culto católico.

— Se construye un modelo en madera de la nueva Catedral de Madrid, la cual próximamente se exhibirá al público, con el fin de que los devotos de la Virgen que contribuyen con sus limosnas para la edificación del nuevo templo, puedan ver y apreciar las bellezas arquitectónicas que esta obra encierra.

— En Alemania logran aceptación y se construyen á millares las lámparas automáticas, dispuestas para bolsillo ó para diversos usos en que es necesario encender fuego y alumbrar, con la particularidad notable de que no es necesario fósforo para que brote la luz, sin más trabajo que tirar de un muellecito al efecto. Son de metal blanco y emplean la bencina como combustible para la luz.

— Durante la quincena anterior se han presentado y han sido inscriptas en el Registro de la propiedad intelectual de Madrid 22 obras, periódicos, novelitas, juguetes y humoradas.

— De la Estadística oficial, publicada por la Dirección general de Seguridad, resulta: que en el año último han sido cometidos 13.035 delitos y 12.154 faltas, siendo detenidos como autores de los primeros 18.412 individuos y como causantes de los segundos 21.608.

A la cabeza de la escala de la criminalidad, figura la provincia de Madrid con 2.441 delitos y 6.199 faltas, siguiendo Barcelona con 1.196, Málaga con 907, Cádiz con 756, Sevilla con 688, Valencia con 506 y Granada con 414. La escala desciende hasta terminar en las provincias de Jaén con 59 delitos y Canarias con 11.

— En tres siglos fueron elevados á los altares 416 escogidos; de ellos, 96 canonizados y 320 beatificados: 297 fueron martirizados y 119 se santificaron con el ejercicio de la virtud. Pertenecían 358 al sexo masculino y 58 al femenino. Eran Religiosos 321, y los demás eclesiásticos ó seglares: 222 de entre ellos, europeos, y pertenecían á España 17 Santos y 49 Beatos, á Italia 28 Santos y 48 Beatos, á Portugal 1 Santo y 36 Beatos, á Alemania 2 Santos y 1 Beato, á Francia 6 Santos y 8 Beatos, á Bélgica 4 Santos y 1 Beato, á Holanda 12 Santos y 1 Beato, á Polonia 1 Santo y Beato, á Dinamarca 1 Santo y á Rusia otro. Contaba Asia 180, es decir, 19 Santos y 161 Beatos, y América 7, 2 Santos y 5 Beatos.

El Papa Pío IX canonizó 52 Santos, beatificó 221 Siervos de Dios y reconoció el culto inmemorial de 106. En los nueve años de su glorioso Pontificado, el Papa León XIII, además de la canonización de Juan Bautista de Rossi, de Lorenzo de Brindis, de Benito José Labre y Santa Clara de Montefalco, ha beatificado varios Siervos de Dios, entre los cuales se cuentan Urbano II y á los Beatos Carlos de Sezze, Humilde de Basignano y Alonso de Orozco, aprobando el culto inmemorial de otros muchos.

— La municipalidad de París, perseverando en su impotente furia contra la Iglesia católica, después de haber expulsado del hospital de la Caridad á las Religiosas Agustinas que servían de enfermeras, ha suprimido la enseñanza religiosa para los internos del colegio Rollín. Con este motivo le abandonaron más de cien alumnos, ingresando en las escuelas católicas.

— Para el Congreso científico de los católicos que se celebrará en París en el mes de Abril hay hasta ahora 569 adhesiones, entre las cuales figuran Cardenales, Arzobispos y Obispos. Se publicarán Memorias, que tratarán de las cuestiones más importantes de la ciencia contemporánea.

— El Cardenal Rampolla ha contestado en el siguiente documento al mensaje elevado á Su Santidad por los catedráticos y doctores de nuestras Universidades:

« Ilmo. Sr.: Entre los muchos mensajes recibidos con el fausto motivo de su Jubileo Sacerdotal, el Padre Santo ha acogido con especial satisfacción el que han elevado reverentes á su solio pontificio los profesores y doctores católicos de las Universidades y otros centros de enseñanza de España. El Augusto Pontífice, á quien vivísimamente interesan el incremento de las ciencias y la cultura de las letras, se ha complacido mucho al ver que los firmantes del mensaje desean poner cada vez más de manifiesto la armonía que existe entre la ciencia y la fe; y en los propósitos que expresan ha encontrado motivos de dulce esperanza para el porvenir de la juventud, que será confiada á su magisterio.

» Siendo, por tanto, grande el agradecimiento del Padre Santo hacia todos los que han tomado parte

en esta demostración de devoción y afecto, que tanto consuelo ha dado á su paternal corazón, por expresa orden Pontificia doy á V. S. I. las más expresivas gracias, encargándole que participe estos sentimientos del soberano agrado de Su Santidad á sus dignos colegas y á los demás profesores, cuya firma quedará conservada en los archivos de la Santa Sede.

» Teniendo la satisfacción de añadirle que el Padre Santo bendice con especial afecto á los firmantes del mensaje, aprovecho gustoso la ocasión para reiterarme con sentimientos de particular estima.

» Roma 1.º de Febrero de 1888. — Servidor de V. S. I., M. CARDENAL RAMPOLLA.—Sr. D. Benigno de Cafranga, profesor de Derecho de la Universidad Central. — Madrid. »

— El P. Monsabré explica este año en Nuestra Señora de París el último de los artículos del Credo: *vitam aeternam*, tratando de la inmortalidad del alma y de las seguridades de la vida futura.

Sesenta dominicos ocupan durante la Cuaresma, los púlpitos de las principales iglesias de Francia; de ellos predicán en Santa Eugenia, en la Trinidad, en Santa Clotilde y en las Catedrales de Bayona, Clermont y Nantes.

— Se anuncia que el Prelado de Colonia, Krentz, va á ser elevado á la púrpura cardenalicia, deferencia con que León XIII corresponde á la cordial felicitación que le dirigieron, con motivo de su Jubileo Sacerdotal, los católicos alemanes.

— La *Sociedad Bibliográfica* francesa celebrará el día 3 del próximo Abril en París un *Congreso bibliográfico nacional*.

— Infatigable en la predicación de que está encargada en la mayor parte de nuestros templos y en el confesonario la Compañía de Jesús, sostiene los siguientes Institutos de enseñanza:

Castilla.—Seminario central de Salamanca, y Colegios de Loyola, Oña, Bilbao, Carrión, La Guardia, Orduña, Valladolid, Habana y Cienfuegos.

Aragón.—Seminarios de Montevideo y Santafé (América), y Colegios de Orihuela, Manresa, Tortosa, Valencia, Zaragoza, Buenos Aires, Santiago de Chile y Manila.

Toledo.—Colegio de Chamartín, Málaga, Puerto de Santa María, Lima, Pífo-Olaya, Quito y Río Bamba.

— A la edad de 80 años, pasados en los Hospitales y Asilos como Hermana de la Caridad, ha fallecido en Avelino, María Rosa de Dumas, hermana del célebre novelista francés.

— En Milán se anuncia una nueva manufactura de cartón, más notable que las ya conocidas en multitud de utensilios domésticos. El profesor de Ciencias Físicas y Naturales, Crespi Righizzo, y el operario modelista, Colombo, han construido un órgano de cartón, que ya se ha dejado oír.

La caja, fuelles, teclado y cañones están hechos con un cartón llamado de *cuero*, que se obtiene con la fibra de madera y que se denomina entre los fabricantes de cajas *cartón de paja*. Dicho cartón es terso, impermeable y sonoro, por lo que es de suponer dure muchos años.

La importancia del órgano de cartón está en su ligereza y baratura, comparado con los órganos metálicos, muy costosos, tratándose de aquellas Iglesias pobres que nunca tuvieron fondos bastantes para adquirir esos instrumentos tal como se construyen ahora.

La impermeabilidad del cartón empleado es absoluta, gracias á su naturaleza y á la preparación, á modo de barniz, con que se cubren todas sus superficies.

Una casa de instrucción de música, austriaca, ha hecho proposiciones á los inventores á fin de comprarles el privilegio que para la explotación de su

nueva idea han adquirido en diferentes países, ofreciéndoles, después de abonarles todos los gastos, hasta 50.000 pesetas, que no han querido admitir, pues esperan reunir fondos para establecer su industria en Italia.

— Como preservativo contra los ratones aconseja un periódico inglés el empleo de la ruda, desecando las matas de ruda a la sombra, pues al sol pierden algo de la materia esencial que es característica a esta planta.

Basta colocar una mata de ruda a la entrada por donde se crea que pasan los ratones, para que se preserve un granero, despensa, etc., de tal invasión, pudiéndose observar que algunos de estos animales quedan muertos sobre la hojarasca de dicha planta.

Como quiera que el remedio es fácil y económico, puede ponerse en práctica.

NOTAS SUELTAS

— ¿Qué tal el baile de piñata?

— Muy divertido.

— ¿Quién se llevó el premio al más feo?

— Hubo que ampliarle. Eramos muchos los aspirantes.

— ¿Y el premio a la virtud del bello sexo?

— ¡Desierto, chico, desierto!

* *

— Según noticias de París el cobre está en alza.

— ¡Se batirá bien!

— Ya había bajado el oro, en términos que nadie le ve.

— ¡Qué tono se van a dar los perros chicos!

* *

Suceso horroroso ocurrido en el barrio del Sur:

Doña Rita esperaba carta de su esposo, médico establecido en Chile.

Llega el cartero a casa de Doña Rita, entrega la carta a la portera y cae como muerto en el portal.

La portera sube la carta al cuarto segundo, pero al llegar al principal cae muerta también.

El aguador de Doña Rita, que subía, coge la carta, y al llamar a la puerta, cae sin sentido y da con la cuba en tierra.

Abre la doméstica de Doña Rita, y no bien hubo recogido la carta funesta, cae de espaldas, como herida del rayo.

Sale el sobrino de Doña Rita, se fija solamente en la carta, la toma, pronuncia frases misteriosas y ¡zás! al suelo.

Al estrépito acude Doña Rita, recoge la carta: es de su esposo... va a leerla y la acomete un espantoso ataque, que la hace medir el suelo con las espaldas.

¡Seis cadáveres! Pero ¿qué decía la carta? Doña Rita la leyó con los ojos cerrados; su contenido era breve e imperioso:

«Amada esposa: En el momento de recibir esta carta, tú y cuántas personas la toquen, quedaréis dormidos de mi orden y hasta nueva orden.»



ESTUDIO DE ÁRBOLES, POR JOSÉ MASRIERA.

El que quiera persuadirse de este triunfo increíble del fluido magnético a larga distancia, que vaya a casa de Doña Rita y la verá sembrada de hipnotizados, que esperan del dictador de Chile, la orden de despertar.

* *

Se ha publicado en Alemania la estadística de los contribuyentes, y de ella resulta que el hombre más rico de la monarquía prusiana, es el célebre fundidor de cañones de Essen, M. Krupp, quien ha declarado que disfrutaba una renta líquida de francos 6.600.000.

Un inválido, al paño:

— No gano yo tanto haciendo hilas para las casas de socorro.

* *

— Hombre, ¿querrá usted explicarme eso de la cuestión agraria, que tanto ruido mete?

— Pues nada; que a pesar de lo que se siembra y de lo que llueve, nadie tiene trigo.

* *

— ¿Y eso de los humos de...?

— Nadie hace caso. Aquí hay más que se suben a muchas cabezas vacías, y todos nos aguantamos.

* *

— Amigo mío, créame usted; déjese de vanidades y de cintajos. Ya habrá usted leído que en Francia piensan suprimir las condecoraciones... No sé qué manía es la de usted...

— Nada, mi deseo natural es ser caballero.

* *

— Niña, sonríe siempre—dice un precepto.—No rías destempladamente nunca. Nada más ordinario que soltar carcajadas.

— Es que Garcés nos cuenta cuentos con una gracia, con un sprit. ¡Tiene mucho talento Garcés!

— Sí, dice cosas buenas, pero sería mejor hacerlas. En eso precisamente se diferencia el buen sentido del talento. Este no falta: el sentido común hay que buscarle con linterna. Diógenes andaba tras de un hombre feliz...

— Y le encontró, ¿verdad?

— ¡Mas difícil le hubiera sido hallar un hombre sensato!

* *

Malos pensamientos:

No pienses en nada; deja pensar a los demás, y aprovéchate de ello.

No hagas nada, deja hacer; inclínate ante todo y ante todos, y lograrás fama de fino y complaciente.

Un hombre fino que forma con sus palabras ramilletes mixtos de flores y mentiras, es el sabio de ahora.

Si te pones en contradicción con el vulgo, estás perdido. El vulgo es casi el mundo.

Nadie sabe lo que es un carácter. La fortaleza de espíritu se confunde con el mal genio.

Para ejercer autoridad entre las gentes, a cada frase que salga de tus labios, antepón siempre la partícula ¡yo...!

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar a conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 16.

JABÓN REAL	VIOLET único inventor	JABÓN
de THRIDACE	29, Bd des Italiens, PARIS	VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.



ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente a la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 429.